



31 de diciembre de 2022

MENSAJE EPISCOPAL CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO 2023

“Trabajemos para conservar el don de la paz”.

Muy queridos hermanos, queridos amigos, hombres y mujeres de buena voluntad, les saludo con afecto al terminar este año 2022. Llega el momento de hacer una evaluación de esta etapa que termina, y de pensar en los buenos propósitos que cada uno suele hacerse para el año que está por llegar 2023. La evaluación es ante todo personal, pero también cada familia, cada grupo y cada institución puede hacer este sano ejercicio.

No olvidemos, ante todo, que la celebración del año nuevo es también un festejo de la Navidad, porque los años en nuestra cultura occidental se cuentan a partir del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Para los cristianos debe ser una fiesta cien por ciento religiosa, que nos lleve a agradecer a Dios por el año que termina, a pedir perdón por todos los pecados cometidos y a pedir nuevas gracias para el año que está llegando.

Igualmente, y junto con otras iglesias cristianas, los católicos celebramos el cierre de la Octava de Navidad, la Circuncisión del Niño (ceremonia judía donde se ponía el nombre a los varoncitos) y la Maternidad de María: nosotros confesamos a María como Madre de Dios, tal como se presentó a sí misma la santísima Virgen de Guadalupe, como la “Madre del verdadero Dios por quien se vive”.

Hay situaciones que hemos vivido este año y que nos atañen a todos por igual, independientemente de nuestra fe; en primer lugar, el tema de la salud. En este año hemos cantado victoria sobre el COVID 19 y, como sociedad, hemos abandonado las prácticas de prevención y precaución ante esta pandemia, que creemos superada; sin embargo, en los últimos meses nos hemos dado cuenta de que era cierto lo que nos advertieron, de que esta pandemia llegó para quedarse como tantas otras. Lamentablemente los casos de contagio han aumentado de nuevo en grandes proporciones. Por supuesto que, con las

vacunas, ahora nos ha afectado en general de manera menos agresiva, además de que los médicos tienen mucha más experiencia para atender estos casos. Nos queda una moraleja: hay que seguirnos cuidando, nadie tiene segura la salud.

Por otra parte, en el 2022 ha continuado la violencia y la inseguridad en varias poblaciones de nuestro País. A nivel mundial ocupamos el puesto 137 por el índice de paz. Todos los días los noticieros nos dan cuenta de nuevas balaceras y asesinatos, destacando el alto número de feminicidios. Lo más triste es que la mayoría de estos crímenes quedan impunes. Es de resaltar el asesinato de dos sacerdotes jesuitas junto a un guía de turistas en Cerocahui, Chihuahua, que causó tanta conmoción e indignación, sobre todo por tratarse de sacerdotes mayores de edad, que entregaron su vida al servicio de los pobres en aquellos lugares. Los Obispos de México ya nos habíamos manifestado desde el mes de enero sobre el tema de la paz, y volvimos a expresarlo exigiendo justicia sobre este caso. No queremos una guerra contra el narco, pero sí queremos que haya más seguridad para que todos podamos vivir tranquilos. En Yucatán tenemos que trabajar para conservar el don de la paz.

En cuanto al tema de la política, México se encuentra dividido. Es importante sembrar la unión entre todos, porque no podemos ni debemos vivir así confrontados. Todavía en estos últimos días los mexicanos nos hemos enfrentado al tema del Instituto Nacional Electoral (INE), unos queriéndolo conservar, cuidándolo como un precioso valor y conquista de la democracia, otros queriéndolo transformar. Más allá del resultado ojalá que nada ni nadie nos divida, para que todos nos veamos como verdaderos hermanos, aprendiendo a respetar las opiniones en esta materia tan complicada. Por encima de todo está México y la fraternidad, por lo que evitemos clasificar y enfrentar a unos contra otros.

Habría muchos otros temas importantes para considerar en este año que termina. Todo lo ponemos en manos de Dios nuestro Señor, y que Él nos perdone, reciba nuestra gratitud y escuche nuestras plegarias para el año nuevo.

Les envío a todos un fuerte abrazo con mis mejores deseos. Que Dios los bendiga durante el año 2023. ¡Feliz año nuevo!

+ Gustavo Rodríguez Vega
Arzobispo de Yucatán